

Nuevas voces feministas en América Latina: ¿continuidades, rupturas, resistencias? Presentación del Dossier

New Feminist Voices in Latin America: Continuities, Ruptures, Resistances? Introduction to the Dossier

Liset Coba

Profesora investigadora, FLACSO-Ecuador.

Gioconda Herrera

Profesora investigadora, FLACSO-Ecuador.

Este dossier registra reflexiones sobre el devenir de los feminismos en América Latina. Si bien la diversidad de feminismos en el continente puede remontarse a comienzos del siglo veinte, las últimas tres décadas marcaron transformaciones importantes¹. El camino recorrido muestra momentos muy distintos y contradictorios; voces que desde diversas localidades han demandado cambios a la sociedad, a la cultura, al Estado y por supuesto también, a las mismas organizaciones sociales y casa adentro.

Entrados los años 1980 y la década de 1990, se inaugura una nueva “gobernanza neoliberal” en América Latina que progresivamente minará el rol del Estado en la vida social y económica, dando paso a políticas macroeconómicas de ajuste estructural (Schild, en prensa; Bakker y Gil, 2003). De acuerdo a Schild, el Estado neoliberal asume una doble tarea: por un lado, acentúa su carácter punitivo, adoptando políticas de seguridad como parte de la agenda social y, por otro, asume la faceta de “Estado cuidador” con la proliferación de políticas sociales y de transferencias monetarias orientadas al combate de la pobreza, adoptando como principales sujetos viables a las mujeres madres. Esta doble faceta del Estado neoliberal confluye con

1 Por ejemplo, frente a los estados desarrollistas de los años 1960 y 1970, en el caso de la región andina, y autoritarios en Centroamérica y el Cono Sur en 1970 y 1980, la postura feminista fue la crítica a un estado maternalista en el primer caso y masculinista en el segundo, que no permitía la construcción de sujetos autónomos y violaba los derechos humanos: la figura de la mujer/madre fue resignificada, como en el caso del movimiento pro derechos humanos del Cono Sur y en otros, criticado por las feministas radicales, como sujeto patriarcal por excelencia. En esa coyuntura lo que primaba era una crítica cultural y política a un estado que parecía no presentar fisuras ni oportunidades para el cambio social sino más bien ratificar y reproducir la hegemonía patriarcal.

los procesos de los movimientos de mujeres y feministas, y sus distintas posiciones: una visión pragmática que busca colocar demandas por la igualdad de género en un Estado claramente debilitado; posturas que marcan su autonomía frente al “Estado patriarcal”; así como movimientos de mujeres que posponen la agenda propia en favor de luchas sociales conjuntas con otros movimientos contra el proyecto neoliberal hegemónico.

La década de 1990 ha sido calificada como una etapa marcada por el predominio de un feminismo liberal que avanza ciertos derechos por la igualdad de género para las mujeres y la no discriminación para las diversidades sexuales, pero que no cuestiona sino que más bien se adapta a la gobernanza neoliberal, posponiendo su intersección con las demandas redistributivas (Schild, en prensa; Duarte, 2012). También ha sido cuestionada la institucionalización de los feminismos, su estatización, su “oenegeización”, su despolitización y la pérdida de su carácter contracultural (Álvarez, 1998; Cuvi, 2006; Rodas, 2002). Por último, esta década registra la emergencia de cuestionamientos frente a cómo se han procesando las diferencias, las desigualdades y exclusiones entre mujeres con diversas localizaciones sociales y culturales (Hernández, 2001; Prieto et ál, 2005 ; Duarte, 2012). Hablamos de una época en que predomina no solo una ideología del mercado como institución reguladora de la vida económica sino también del tejido social y de producción de subjetividades. Las personas deben convertirse en individuos autónomos dueños de su propio desarrollo cuya reproducción y supervivencia dependerá fundamentalmente de su iniciativa individual y del mercado.

Entre las riquezas y tensiones de los feminismos estuvieron sus cuestionamientos al proceso recorrido. Se interroga sobre la construcción del sujeto político feminista, su univocalidad, su eurocentrismo, así como la noción misma de la categoría mujer y su carácter universalizante. Pero también hay voces disidentes que alimentan la crítica al interior de otros movimientos sociales: indígenas, afrodescendientes, de derechos humanos, o el de los migrantes y los ecologistas, señalando la ausencia de demandas de género específicas y de cuestionamientos a las relaciones de poder entre hombres y mujeres al interior de estos movimientos. Por último, alimentadas de reflexiones en torno a la poscolonialidad y la confluencia de distintas luchas antisistémicas, ciertas voces feministas buscan no solo desentrañar las relaciones de poder al interior de las organizaciones sociales sino además cuestionar al estado y su *ethos* neoliberal.

La crítica a los proyectos económicos basados en el predominio del mercado y el surgimiento de proyectos estatales con un discurso antineoliberal a partir de 2000-2005 constituyen un contexto político distinto para la reconfiguración de los feminismos. En un inicio, estos estados parecen presentar oportunidades para construir políticas redistributivas y para el impulso a sistemas de protección social que indirectamente favorecerían a las mujeres. Sin embargo, el panorama político se vuelve complejo, el dilema sobre la autonomía o no del Estado se reorganiza, las demandas

de mujeres populares organizadas van más allá de la inclusión y la redistribución, apuntan a una transformación radical de la sociedad entera y reconocen la necesidad de luchar al interior mismo del Estado. Esto ha moldeado un contexto de nuevas tensiones, contradicciones y rearticulaciones entre las distintas tendencias políticas feministas.

Somos testigos del surgimiento de iniciativas desde el poder que se autodenominan como “procesos de despatriarcalización y de descolonización”; sin embargo, también se produce un cierre de los canales de participación de las organizaciones sociales en favor del predominio del Estado como principal regulador y disciplinador de las relaciones sociales, afectando de manera singular a las organizaciones feministas. En este contexto político, la relación con los otros movimientos sociales y entre las distintas organizaciones de mujeres adquieren nuevas complejidades y desafíos para los feminismos. Por un lado, estamos viviendo la resaca de una institucionalización del género que si bien presenta resultados diversos en cada país, significó una apuesta por la igualdad de oportunidades en detrimento de la resignificación cultural y el reconocimiento de las desigualdades entre mujeres. Por otro lado, no termina de reconfigurarse un movimiento que recupere las luchas culturales y de sentido en esta nueva etapa posneoliberal. Por ello, el retorno a la calle, la emergencia de voces localizadas y periféricas, de disidencias al interior de las mismas organizaciones de la diversidad o el tratamiento de temas como la religión y el aborto que fueron silenciados para dar paso al discurso de la igualdad, pueden significar fragmentos de un proceso de reconfiguración que al momento se presenta como un rompecabezas inacabado.

En estos contextos emergen posiciones como las de las feministas afrolatinoamericanas que rebasan las reivindicaciones de las luchas por la inclusión racial en el Estado, en tanto herederas de las luchas antirracistas norteamericanas así como de los feminismos negros y lésbicos proponen descolonizar el feminismo universal, plantean un debate de definiciones entre “lo negro” y lo “afrodescendiente”. Se trata de deconstruir una feminidad racializada y sexualizada por el varón dominante y su lógica binaria heterosexista (Curiel, 2007). Intelectuales como Curiel reivindican la categoría “negra” como forma de “esencialismo estratégico” que no define una cualidad biológica sino el reconocimiento de la historia de la esclavitud, a la vez que critican el mito de autenticidad que plantea el afrocentrismo, como identidad y estrategia política; el riesgo consiste en olvidar o no entender cómo se ha construido una diáspora. “Ennegrecer el feminismo y feminizar la lucha antirracista” es otro de los propósitos (Carneiro, 2001), y es desde aquí que la categoría de la interseccionalidad abre posibilidades para entender la complejidad de las opresiones racistas que a la vez son patriarcales, heterosexistas y de clase (Viveros, 2008).

Por su parte, el feminismo comunitario antisistémico busca vivificar formas de autogestión anarquista desde la conjunción radical de distintas exclusiones sean estas raciales, sexuales, morales, heterosexistas, étnicas; marcas de discrimen extremo que

constituyen puntos de visión privilegiados para la crítica social. Se pone en tela de juicio la ideología patriarcal y heterosexista que promulga la complementariedad en el mundo indígena pero que, cotidianamente, ejerce violencia contra las mujeres así como a un Estado reproductor del sexismo y las desigualdades entre los géneros (Paredes, 2008). Se cuestiona la noción de individuo y se plantea a las personas como seres humanos relacionales, interdependientes y se sostiene que el ejercicio de la autonomía no es posible sin la existencia de comunidades de sentido que posibiliten distintas formas de equidad. Si bien se establecen alianzas a partir de las reivindicaciones de los pueblos originarios sobre sus territorios y en contra de la expropiación de la naturaleza por parte de los estados y el capitalismo transnacional en el marco de un nuevo desarrollismo, también se critica a un “pachamamismo” esencialista que asocia a las mujeres con la naturaleza colocando a ambas como reproductoras espontáneas, sin tomar en cuenta que la producción de la vida implica inteligencia, sensibilidad y trabajo (Paredes, 2008).

Asimismo, feministas católicas y protestantes han buscado resignificar la noción de lo sagrado ubicándolo en la materialidad del mundo, en los seres vivos y en toda la naturaleza; la teología de la liberación feminista redefine el principio vital desde un horizonte ecofeminista que mira la vida como parte de un todo interrelacionado, contextual, en el cual su dignidad es posible solo bajo condiciones de justicia social y no-violencia. En ese sentido, las luchas por la despenalización del aborto son planteadas no solo desde los derechos individuales de decisión sino también desde la urgencia de mujeres empobrecidas para proteger sus propias vidas y las de sus hijas e hijos. Desde este punto de vista, la humanidad corpórea, la capacidad materna de las mujeres implica un principio de creación más no un destino ineludible, he ahí la espiritualidad ecofeminista en acción (Gebara, 1995; 1998).

No obstante, las reivindicaciones contraculturales también son influenciadas por tendencias posfeministas y teorías políticas *queer*; así, el activismo transfeminista parecería trascender la categoría mujer como persona biológica para hablar de cuerpos feminizados a voluntad. Esta perspectiva posmoderna se asemeja a la noción liberal del individuo que ha permitido a ciertos grupos de activistas reivindicar las posibilidades de transformación de los cuerpos y construir un punto de enunciación desde los sujetos de discrimen al interior del propio movimiento LGBTI².

2 Si bien las luchas por los derechos de las diversidades sexuales las han llevado adelante entre otros y otras por activistas transgénero, travestis y transexuales, la discriminación ocurre también al interior del mismo movimiento LGBTI. No debemos olvidar que a fines de la década de 1990, los derechos de las diversidades sexuales avanzaron desde un paradigma de inclusión multicultural, se despenaliza la homosexualidad y las comunidades LGBT empiezan a ser visibles y a constituirse como ONG cuya base de reivindicación se levanta en contra de la violencia heterosexista. No obstante, al interior de estas comunidades, las tensiones políticas oscilan entre lo “gay”, lugar de enunciación al que se le atribuye una masculinidad elitista, y lo “trans” que es considerado inapropiado, incorrecto, abyecto por los propios gays. Por su parte, las mujeres lesbianas tampoco alcanzan una visibilidad fuerte, entre otras razones debido a que su militancia histórica ha sido una parte constitutiva de las luchas feministas y, por tanto, no han sido un grupo visibilizado como tal.

Durante el siglo XXI, los feminismos del Tercer Mundo no nacen ya de la promulgación de un ideario único sino de posiciones concretas, situadas, nos invitan a reflexionar la realidad de manera compleja. Movimientos de mujeres y feministas reivindican a la vez, los derechos de los pueblos y de la naturaleza, reflexionan sobre la incursión de las mujeres indígenas en la política pública y las posibilidades de liberación feminista desde las teologías cristianas disidentes, proponen utopías contraculturales que apelan tanto a los derechos humanos como al Estado. En un contexto en que las perspectivas altermundistas se declaran así mismas antirracistas, antisexistas, antipatriarcales, anticapitalistas, se debate sobre las tensiones entre la hermandad lésbica y los cuerpos transfeminizados así como sobre nuevas formas de masculinidad. Se trata de voces descentralizadoras que no deben confundirse con la fragmentación producida por el mercado; estos son esfuerzos de rearticulación de horizontes políticos compartidos, en esta ocasión, vinculados en la diversidad de contextos de opresión y lucha.

Los artículos que se presentan a continuación son precisamente piezas de este complejo rompecabezas y de una reflexión que empieza a nacer en torno a estos nuevos desafíos. En *La actuación de la mujer indígena Guaraní Kaiowá en las reivindicaciones territoriales* se invita a mirar la sutileza con que trabaja la violencia simbólica, que puede ir desde la romantización de los pueblos indígenas hasta la creencia en su salvajismo. Las luchas de las mujeres por el territorio ha jugado un rol fundamental en sus propuestas por una ciudadanía diferenciada.

Por su parte, *Autorizar una voz para desautorizar un cuerpo: producción discursiva del lesbianismo feminista* reconoce las voces localizadas, a partir de un análisis de los discursos de los Encuentros Lesbicos Feministas de América Latina y del Caribe (EL-FLAC). El artículo lo escriben militantes de colectivos “LesBiTransInter feministas” y examina las tensiones presentes al momento de construir una voz política en torno a la diversidad sexual y a la experiencia trans al interior de este movimiento. El particular posicionamiento de las autoras, desde un solo lado del debate, pone acento en un proceso de exclusión específico, el de los cuerpos trans y su agencia. Esperamos seguir con esta discusión a través de contribuciones futuras que exploren los procesos de constitución del movimiento de lesbianas feministas desde las voces de otras protagonistas³. En las disputas en/desde la otredad, las perspectivas acerca de la construcción de unidad y el respeto de la diversidad hacen parte del debate político contracultural por la construcción de un mundo alternativo.

Afirmar la autonomía reproductiva en la disidencia religiosa abre la reflexión sobre la sensibilidad y la espiritualidad propuesta por minorías religiosas católicas y lute-

3 Las tensiones en torno a la construcción de sujetos políticos al interior de los feminismos han existido siempre, se produjeron en las antiguas luchas entre clase y género de los años setenta, también han estado presentes en los debates entre feminismo y raza o entre feminismos antiestatales y proestado en la década de los noventa, y ahora siguen presentes en este nuevo momento político.

ranas en Nicaragua y Costa Rica. Estas minorías se apropian del discurso feminista y defienden la libertad de conciencia sobre la maternidad voluntaria, la restitución del aborto terapéutico y la diversidad sexual, desde una óptica cristiana disidente. Herederas de los feminismos populares, de la teología de la liberación, de creencias afrodescendientes y ecologistas proponen una teología de la liberación feminista, un Dios relacional. Se trata de contextualizar la fe como discurso que toca la vida de las mujeres. Estas disidencias se añaden a la discusión sobre del racismo, las desigualdades de clase y de género de manera que pueden llegar a plantear una intertextualidad entre la lectura de la biblia y los derechos humanos.

“¡De empleada a ministra!”: despatriarcalización en Bolivia. Con este artículo, la autora invita al análisis de la propuesta política del Estado plurinacional boliviano que abre puertas a la participación política de mujeres aymaras y quechuas organizadas. El artículo plantea la encrucijada histórica de las mujeres que han luchado por su autonomía respecto del Estado, frente a un feminismo de la igualdad que ha apostado por la incursión, la apropiación y la transformación de este aparato, dilema que busca ser resuelto por un feminismo decolonial.

Finalmente, *Los feminismos latinoamericanos y su compleja relación con el Estado: debates actuales*, cierra el dossier planteándonos, precisamente, la discusión teórica con la que abrimos esta presentación, las tensiones establecidas en la región entre las luchas feministas y el Estado en un contexto polémico: la búsqueda de superación del modelo neoliberal. Las autoras parten de la noción de “governabilidad democrática” para elaborar la propuesta de “una cuarta ola del feminismo latinoamericano” paralelo a los procesos de democratización en el sur. Su reflexión busca definir el poder y la política más allá de la distinción weberiana dominio/dominación para pensarlos como espacios potenciales, como alternativas y recursos para la liberación y la transformación. Se plantea que el dilema autonomía versus institucionalización ha sido trascendido, en gran medida, pues desde el año 2000 se puede observar un panorama multinodal de los feminismos, a partir de los Foros Sociales Mundiales y en el marco de la ampliación y la profundización del concepto de los derechos humanos de las mujeres.

Bibliografía

- Álvarez, Sonia (1998). *Los Feminismos Latinoamericanos se globalizan: retos para un nuevo milenio*. México D.F.: El Colegio de Mexico-UNESCO.
- Bakker, Isabella y Stephen Gill (2003). *Power, Production and Social Reproduction. Human Insecurity in the Global Political Economy*. Toronto: Palgrave–MacMillan.
- Duarte, Ángela (2012). *From the Margins of the Latin American Feminism: Indigenous and Lesbian Feminism*. *Signs*, N° 1, Vol.38: 153-178. Chicago: University of Chicago Press.
- Carneiro, Sueli (2001). “Ennegrecer al feminismo. La situación de la mujer negra en América Latina, desde una perspectiva de género. Artículo basado en su presentación en el Seminario Internacional sobre Racismo, Xenofobia y Género, organizado por Lolapress en Durban, Sudáfrica, el 27 y 28 agosto.
- Curiel, Ochy (2007). “Los aportes de las afrodescendientes a la teoría y la práctica feminista. Desuniversalizando el sujeto ‘Mujeres’”. *Perfiles del feminismo Iberoamericano*. Vol. 3. Buenos Aires: Catálogos.
- Cuvi, María (2006). *Pensamiento Feminista y escritos de mujeres en el Ecuador. 1980-1990*. Quito: UNIFEM-UNICEF.
- Gebara, Ivone (1998). *Intuiciones ecofeministas: ensayos para pensar el conocimiento y la religión*. Montevideo: Doble Clic, Soluciones editoriales.
- Gebara, Ivone (1995). “The abortion debate in Brazil: A Report from an Ecofeminist under Siege”. *Journal of Feminist Studies in Religion* N°2, Vol.11: 129-135 N°2.
- Hernández Castillo, Aída (2001). *La Otra Frontera: Identidades Múltiples en el Chiapas Postcolonial*. México: CIESAS-Miguel Angel Porrúa Editores.
- Paredes, Julieta (2008). *Mujeres creando comunidad. Hilando fino desde el feminismo comunitario*. La Paz: CEDEC.
- Prieto, Mercedes et ál. (2005). *Las mujeres indígenas y la búsqueda del respeto*. En *Mujeres ecuatorianas: Entre la crisis y las oportunidades 1990-2004*, Mercedes Prieto (Ed.): 155-194. Quito: FLACSO – Sede Ecuador.
- Rodas Morales, Raquel (2002). “Muchas voces, demasiados silencios. Los discursos de las lideresas del movimiento de mujeres del Ecuador.” Documento de Trabajo N°4. Quito: Fondo para la Igualdad de Género de ACIDI.
- Schild, Verónica (en prensa). “Care and Punishment in Latin America: The Gender Neoliberalization of Chilean State”. En *Neoliberalism Interrupted: Social Change and Contested Governance in Contemporary Latin America*, Mark Goodlare y Nancy Postero, (Ed.). Ontario Canadá: Standford University Press.
- Viveros Vigoya, Mara (2008). “La sexualización de la raza, la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”. En *Memorias del Primer encuentro latinoamericano y del Caribe: La sexualidad frente a la sociedad*, Gloria Careaga (Coord.): 168-198. Fundación Arcoiris por el Respeto a la Diversidad Sexual: Mexico, D.F.